

El atributo divino de Rabb (Señor) (II)

Resumen del Sermón del Viernes

Por el Jefe de la Comunidad Ahmadía del Islam

24 de Noviembre, 2006

(NOTA: El equipo de Alislam asume la plena responsabilidad de cualquier error o información incorrecta de este resumen del Sermón del Viernes)

Continuando con el tema del atributo divino de Rabb (Señor) Hazur comenzó su sermón del viernes haciendo un resumen de los escritos del Mesías Prometido leídos en su sermón anterior. Hazur dijo que Señor de todos los mundos es aquel Ser que posee todos los atributos conocidos [al hombre] y desconocidos [al hombre] y que estos atributos han alcanzado un grado superlativo en Él. Nuestro Señor está libre de todo defecto y Su belleza es indescriptible. Su belleza y favores se reflejan en Sus atributos. El hombre no sólo no es capaz de corresponder a Sus favores, sino que ni siquiera puede abarcarlos.

La cualidad de otorgar favores se define en la expresión “Señor de todos los mundos”, pues toda la creación conocida y desconocida (por nosotros) se beneficia de la cualidad de *Rabbubiyat*. Hazur dijo que muchas personas le escriben describiéndole extraordinarios sucesos en sus vidas, como el haber salido milagrosamente ilesos de accidentes de carretera, que invitan hacia el Señor que siempre vela por Su creación. Hazur dijo que durante su estancia en Ghana él mismo tuvo este tipo de experiencias, en las que en circunstancias adversas y peligrosas, (bohót sare chize muhāyya nehi hoti thi) privados de necesidades básicas, Dios les proveía y sustentaba de forma increíble. Hazur dijo que esto le ocurre a todo el mundo y que el atributo divino de Rabb es el que protege a la persona de muchas cosas que el hombre debe agradecer. El Señor de todos los mundos no solo libra a la persona de las dificultades, sino que al mismo tiempo derrama sus bendiciones en virtud de este atributo.

El Mesías Prometido dijo que el requisito para merecer estos favores especiales de Al-lah es que el creyente se incline hacia al Ser Supremo y le adore con plena devoción y intenso fervor. Ésta debería ser la expresión de gratitud al *Rabbubiyat*.

Alama Razi, un antiguo comentarista, escribió que Al-lah es el Señor de todos los mundos por ser Él Quien otorga la vida a todas las cosas. Dijo que existen dos categorías de *murrabis* (quien sustenta o alimenta): los que sustentan y alimentan para su propio beneficio y los que sustentan solamente para beneficio del receptor. Toda la creación se comprende en la primera categoría y solamente Al-lah pertenece a la segunda categoría. Aparte de Al-lah, todos los benefactores se enojan cuando el demandante es pertinaz, mientras que el trato y el enfoque de Al-lah es totalmente contrario. Ama a quien le implora con compasión y es persistente. Excepto Al-lah, los benefactores solamente dan cuando se les pide, mientras que Dios otorga sin ser implorado. Aparte de Al-lah, los favores de los benefactores terminan con su muerte, mientras que los favores de Al-lah son ilimitados. Excepto Al-lah, los favores de los benefactores se limitan a determinada nación o a la gente en general, pues no es posible otorgarlos al universo entero, mientras que los favores de Al-lah lo abarcan todo. En los últimos dos Suras del Santo Corán la mención del atributo divino de Rabb nos informa que Al-lah es un Ser cuyo Rabbubiyat, favores y gracia nunca cesarán ni se terminarán para el hombre.

Hazur dijo que el último punto también significa que aún están abiertas las puertas de la comunicación divina y que Al-lah puede aún enviar profetas.

El Mesías Prometido dijo que del mismo modo que Al-lah siempre ha provisto al hombre en el mundo físico, de igual forma envía reformadores en todas las épocas. La gente o las religiones que se consideran elegidas por creer que los profetas de Dios solo pueden aparecer entre ellos no reconocen a Al-lah como Señor de todos los mundos. El Dios del Islam es el Señor de todos los mundos y por esta razón el Santo Corán menciona ya desde un principio y repite insistentemente que Dios no ha pasado por alto a ninguna nación o pueblo (35:25), para que nadie pueda lamentarse de no haber recibido ninguna guía o profeta.

Hazur dijo que nosotros los ahmadis somos afortunados por tener en esta época la beneficencia del Mesías Prometido, lo cual hace recaer una gran responsabilidad sobre nuestros hombros. Al-lah menciona reiteradamente en el Santo Corán que Él es nuestro Señor y nos prescribe inclinarnos a Él e implorarlo para que pueda satisfacer nuestras necesidades, como afirma en el Surah Al Munim, versículo 61 (40:61). *“Rogadme; Yo responderé a vuestra oración. Pero quienes son demasiado orgullosos para adorarme entrarán ciertamente en el Infierno, humillados”*.

Después Hazur citó los siguientes cinco versículos del mismo Surah (40:62-66) y explicó que Al-lah dirige la atención hacia la gratitud, diciendo que todos los innumerables dones que nos ha otorgado requieren que seamos Sus siervos agradecidos. También nos indica que sus mercedes son incalculables, por lo que debemos adorarlo sólo a El y no buscar a otros dioses, así como evitar las tentaciones satánicas y no mostrar desobediencia. Nos vuelve a recordar que Él solamente es el Único Dios Viviente y que todo lo demás perecerá y que nuestra supervivencia física y espiritual consiste en inclinarnos a Él. Nuestro Señor, Quien nos ama intensamente, muestra de esta forma el camino para nuestra salvación. Él no necesita nada, y aunque se alegra cuando nos volvemos a Él, no necesita nuestra devoción. Sin embargo, cuando el hombre se vuelve a Él con sinceridad, la medida de su alegría supera en creces a la de una madre que encuentra a un hijo perdido durante mucho tiempo.

En un hadiz, el Santo Profeta (p.b.D.) dijo que Dios acepta con su mano derecha incluso la caridad de un simple dáttil obtenido de ganancias puras y aumenta su valor hasta alcanzar el tamaño de una montaña.

Hazur dijo que éste es el estándar de los favores de nuestro Señor. ¿Desearía el hombre abandonar a tal Señor e irse a otro lugar? Si tropezamos inadvertidamente debemos implorar Su perdón. Es Él Quien nos ha enseñado el modo de pedir perdón. Dice que debemos continuar implorando *istighfar* (perdón) para seguir siendo siempre acreedores de Sus bendiciones.

Hazur dijo que en la época presente, el *shirk* (la asociación de copartícipes a Al-lah) ha llegado a los extremos. Al rechazar al Imam de la época, los musulmanes en especial han restringido el atributo divino de *Rabb*, al negarse a creer que pueda aparecer un reformador y profeta, y están sufriendo las consecuencias de sus erróneas creencias. En esta situación son los ahmadis los que poseen la correcta percepción y comprensión del *Rabbubiyat*. Si no valoramos ni apreciamos los favores recibidos, a través de la persona del Mesías Prometido, y no acatamos sus enseñanzas, nuestra reivindicación de haber reconocido a nuestro Señor será vana y Al-lah no nos retribuirá por nuestras meras proclamaciones. Hazur concluyó con la plegaria de que seamos de aquellos que reconocen en verdad a nuestro Señor para que podamos transmitir a los demás Su belleza, aumente el número de adoradores al Dios Único y se establezca la paz.